

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 23 de Abril de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.714

SANTO DE HOY

San Jorge, mártir.

De mañana.—San Gregorio, obispo, y San Fidel de Sigmaringa, mártir.

Lo que se va

A medida que se extiende la miseria, adquiriendo el triste desarrollo de las grandes epidemias, los pequeños propietarios y los pequeños industriales sufren tanto o más que los obreros sin trabajo, las mayores penalidades.

Son verdaderos mártires que en silencio devoran muchas injusticias y también muchas afrentas, sin que les quede el recurso siquiera de desahogar sus penas del modo que puedan hacerlo los jornaleros.

Su posición ha llegado a ser en extremo equívoca en muchas poblaciones.

Colocados los pequeños propietarios y pequeños industriales entre la miseria de los obreros sin ocupación y la tendencia absorbente de las grandes capitales, son verdaderos mártires, cuyo suplicio es mayor que los grandes tormentos físicos inventados otras veces para escarnio y afrenta de la humanidad.

El propietario de modesta posición, no sabe cómo vivir cuando por efecto del malestar general no le pagan el alquiler o tiene la finca vacía por meses y meses, teniendo además que pagar crecida contribución, o si no, lo despojan de la propiedad.

El industrial de escasos recursos sufre el mismo peligro de inminente ruina, si la miseria es causa de que no les paguen los comestibles y las telas y demás géneros vendidos al fiado.

Los efectos del malestar general les alcanza así en primer término. Los pobres no les pagan, toda la penuria se deja sentir sobre sus espaldas a manera de latigazos; los inquilinos no cumplen, las casas que se cierran y los parroquianos que no pueden abonar sus cuentas, se multiplican; vienen a ser como una epidemia que los pone en peligro de muerte. Este es un escollo horrible, que no pueden salvar.

El otro escollo es el valor del dinero monopolizado por los grandes capitales, aquí donde el crédito no tiene contra la usura instituciones benéficas.

El pobre industrial o el pobre propietario que en tales circunstancias necesita tomar dinero a préstamo, sería mejor que se ahorcase. La usura le resulta en tal caso un dogal peor que el cordel que algunos desgraciados se echan al cuello.

Va desapareciendo una parte importante de la clase media, sepultada en los abismos profundísimos de la miseria.

Esta clase media que se va, que se

extingue, que concluirá por ingresar en el pauperismo, servirá de contrapeso social.

La tendencia absorbente y ruinosa que está matando la pequeña industria y la pequeña propiedad, así rústica como urbana, no sabe que así apresura la catástrofe.

La lucha entre colosos y hambrientos, sin el contrapeso que ahora desaparece, va a ofrecer en nuestra patria aspectos desconocidos para el presente.

El cólera en Lisboa

Desgraciadamente se ha confirmado esta noticia.

Un telegrama recibido ayer en el ministerio de Estado del Cónsul de España en aquella capital, Sr. Castro, y transmitido a las cuatro de la tarde al de Gobernación, dice que el análisis de las deyecciones de los atacados de cólera acusa la presencia del *bacillus virgula* de Koch, y que, no obstante no haber ocurrido ninguna defunción en los enfermos de cólera, el Consejo municipal se disponía a construir un barracón para trasladar a él y aislar a los epidemizados.

En cuanto tuvo noticia el subsecretario de Gobernación de este telegrama, y con el mapa a la vista, anotó una serie de medidas, que fueron aprobadas por el ministro.

Son estas:

1.ª Declarar sucias las procedencias marítimas del puerto de Lisboa, sea cual fuere la fecha y el carácter de la patente. Los buques procedentes de aquél serán despedidos a lazareto sucio a la llegada a los españoles, y sometidos a observación los que lleguen de puertos comprendidos en una extensión de 165 kilómetros.

2.ª Restablecer la dirección de Sanidad en el puerto sobre el Dueno en Frejeneda, nombrando un director médico y un auxiliar.

3.ª Tener preparados en Badajoz, Valencia de Alcántara, Frejeneda y Tuy los elementos necesarios para establecer en los dos primeros puntos la inspección sanitaria, a cuyo efecto se enviarán dos de las tres estufas de desinfección que hay en Madrid, quedando la otra en la estación de las Delicias por lo que pueda ocurrir.

4.ª Los viajeros procedentes de Lisboa serán sometidos en Badajoz, Valencia de Alcántara y Frejeneda, a la inspección médica.

5.ª Se ha telegrafado a los gobernadores previniéndoles que ejerzan la más exquisita vigilancia con los viajeros de Portugal que fijen su residencia en las respectivas capitales y que ordenen a los alcaldes de los pueblos de su jurisdicción las mismas medidas, facultándoles, por si llegara el caso, para tomar cuantas medidas sanitarias les sugiera su celo.

6.ª Los viajeros y equipajes del sudexpreso ascendente, serán fumigados y desinfectados en la estación de Valencia de Alcántara.

7.ª Enviar a Lisboa al inspector de Sanidad doctor Montalvo, para que redacte una Memoria sobre la intensidad, caracteres y fuerza expansiva de la epidemia. Este delegado del Gobierno saldrá hoy a cumplir su cometido.

8.ª Reforzar el personal de celadores en las Direcciones de Sanidad de los puertos de Huelva, Isla Cristina y Vigo para la mejor vigilancia.

9.ª Pasar una Real orden al ministerio de Hacienda pidiendo consignación del crédito de un millón de pesetas para atenciones sanitarias, votado por las Cortes anteriores, y del cual crédito solo quedan unas 700.000 pesetas, y recomendar a dicho ministerio que por el resguardo de carabateros se ejerza la más escrupulosa vigilancia para evitar el contrabando.

El secretario general de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal confirió anoche con el Sr. Aguilera para acordar el sitio donde han de emplazarse los almacenes de desinfección en las estaciones de la frontera.

EL BANDOLERISMO EN ANDALUCÍA

En el término de San Roque, próximo a Algeciras, fué asaltado hace tres noches el cortijo denominado «Paniguan», perteneciente a la colonia de San Gregorio.

El cortijo fué asaltado por siete individuos enmascarados que se llevaron dinero, alhajas y otros efectos.

Los ladrones entraron por el balcón, horadando las maderas del mismo.

Una vez dentro, maniataron a la dueña, Angelis Colorato, y a unas sobrinas suyas.

Luego, intimidándolas con un revólver, les pidieron las llaves de los baules que contenían el dinero, las alhajas y demás efectos robados.

Sabedor del hecho el capitán de la Guardia civil, a quien auxilió el teniente Sr. Rodríguez Dago, distribuyó las fuerzas que mandaba, hizo las oportunas averiguaciones, y capturó a siete sujetos sobre los cuales recaen vehementes sospechas.

En poder de los detenidos, que tenían todos armas, se han encontrado unos 3.200 reales.

Los siete individuos mencionados son naturales de San Roque y de La Línea. Todos tienen oficio de carpintero, herrero o barbero.

Han sido puestos a disposición del Juzgado, que se ha constituido en el lugar del suceso para instruir diligencias.

Continúan las pesquisas, por suponerse que en La Línea se ocultan otras personas comprometidas.

Se niega en absoluto la versión según la cual los autores del robo eran contrabandistas.

Elógiase la actividad y acierto con que la benemérita ha procedido al realizar este servicio.

Parece que al reconstituirse el hecho en presencia de la dueña del cortijo, aquélla ha reconocido a algunos, cuyos rostros parece que vio cuando cometían el robo.

Se cree que están complicadas varias personas que ejercen cargos en el cortijo.

COMENTARIOS A LA PRENSA

A boca de jarro dispara *El Herald* la siguiente pregunta:

«¿Cómo viene y qué piensa el general Martínez Campos?»

Difícil es encontrar quién pueda contestar a esta pregunta, porque el general es de los que dicen las cosas cuando él quiere, no cuando desean los demás, pero guarde silencio o hable, es lo cierto que la llegada del exjefe del ejército de Africa es un factor principalísimo en el desarrollo de los sucesos.

Ya le ha caído qué hacer al general. Por la izquierda los fusionistas, pidiéndole que los sostenga.

Por la derecha los conservadores suplicándole que los traiga.

Y en medio él... con los brazos cruzados.

La Epoca se incomoda porque el Gobierno retrasa el normalizar la situación económica, y dice:

«El partido fusionista falta a todos sus deberes y compromisos, abandonando los trabajos para la nivelación de los presupuestos, no proponiendo las soluciones que exige el problema financiero, dificultando el libre ejercicio de la regia prerrogativa, o coartando las facultades

del Parlamento para examinar con el detenimiento que reclaman los proyectos de carácter económico.»

En lo subrayado está el toque. Los conservadores quieren que los fusionistas dejen en libertad a la regia prerrogativa.

Para hacerla ellos prisionera.

Pregunta *El Tiempo*, órgano de los silvelistas.

«¿Qué es lo que va a encontrar en Madrid el general Martínez Campos?»

Y contesta *El Correo Español*:

«Pequeñeces y miserias.

Y de cuerpo presente un Gobierno que hace tiempo debiera estar enterrado en la fosa común.

Y unas instituciones que se derrumban.

Y agrietadas las dos columnas que sostienen el Trono.»

¡Sopla!

Afirma *La Justicia* que el jefe del gobierno se ha olvidado de los deberes de su cargo y ha probado que las atenciones de su puesto no pueden ya ser desempeñadas por su persona.

Y agrega:

«Ni el Sr. Sagasta es ya jefe de Gobierno, ni el ministro es ministerio, ni se encuentra un átomo de seriedad en cuanto sucede ahora en la política monárquica.»

Hace ya muchos años que en la política española no se encuentra un átomo de seriedad.

Por eso se nos rien en las barbas los extranjeros.

Pregunta un apreciable colega si, al comenzar la segunda legislatura, se presentará a las Cortes el Gobierno tal como está constituido.

Y contesta *La Epoca*:

«Los ministeriales más importantes no contestan de una manera precisa.

Se limitan a decir que los vientos son favorables a una modificación en el Gabinete, pero omiten que en la elección de personas está la mayor dificultad.

Esto, sin tener en cuenta que cuatro crisis en cuatro meses es más que excesivo.

Y que no son los ministros solamente los que fracasan.»

¡Hola!

¿Pues... ¿quién fracasa también?

Sería curioso averiguarlo.

Quedan dos meses escasos para presentar, estudiar y discutir los presupuestos dentro del año económico, y no obstante esto aún no se han redactado los presupuestos parciales de los respectivos departamentos ministeriales.

El Nacional, en la hipótesis de que pretenda el Gobierno que en el próximo ejercicio rijan por autorización los presupuestos actuales, exclama:

«No nos parece muy correcto, porque a poco que se prolongue la actual situación resultaría insustituible durante un plazo de ocho o diez meses; y por tanto quedaría como en suspenso el ejercicio de la regia prerrogativa.»

Pedir corrección en estos tiempos en que el Parlamento derrota a los gobiernos y, sin embargo, éstos siguen... es pedir peras al olmo.

Información

SOBRE LOS TRATADOS DE COMERCIO

A las tres de la tarde y presidiendo, como en los días anteriores, el Sr. García Barzanallana, continuó ayer la información sobre los tratados, ante la comisión que ha de dar dictámen acerca de los proyectos del Sr. Moret.

La concurrencia era más numerosa que los demás días.

El Sr. Maluquer y Vilader.—Fue ayer el primer informante, combatiendo el tratado con Italia, por los perjuicios que causa a la producción del cáñamo.

Manifestó que el cáñamo tuvo que dejar de sembrarse en todas las provincias de Levante de 1882 a 1892, y que ahora, merced al arancel de 1891, ha vuelto a cultivarse, hallándose de nuevo amenazado por el convenio con Italia, que, de aprobarse, dejará reducidas a la miseria a millares de personas.

El Sr. Muniesa.—Como presidente del Círculo de la Unión Mercantil, expuso los trabajos de esta sociedad en pró de la reforma arancelaria, defendiendo el libre comercio y sosteniendo que el tratado con Alemania no produce tantos perjuicios como se dice.

El Sr. Gómez Vallejo.—En representación del Círculo de la Unión Industrial leyó un excelente informe el Sr. Gómez Vallejo, haciendo una detenida y exacta comparación entre el Arancel y las tarifas anejas al tratado con Alemania.

Puso de relieve los perjuicios que este último ha de causar a la industria, y como consecuencia la falta de trabajo que sentirán los obreros y concluye pidiendo, en nombre de 73 industrias de Madrid, que no se apruebe el tratado.

El informe del Sr. Gómez Vallejo fué muy razonado y demostró la competencia de su autor.

El Sr. Torrelló.—Como representante del Fomento del trabajo nacional de Barcelona, dió lectura a un minucioso trabajo de recopilación, para demostrar los daños que desde 1870 ha sufrido la industria lanera por las enormes cantidades de lana importadas del extranjero, lo que ha dado lugar a la desaparición de fábricas tan famosas e importantes como las de Segovia y Granada.

Dió idea de las cifras que representa el comercio de importación de alfombras de Alemania, Austria Hungría y Francia, así como el de lanas lavadas y teñidas.

Los tejidos para vestidos de la mujer vienen, desde hace mucho tiempo, tan castigados, que su comercio se hace imposible.

Terminó demostrando que con la importación de géneros extranjeros, cuyo valor es de más de 30 millones de pesetas, resulta insostenible la situación de los industriales españoles, y consignando que, gracias al Arancel protector de 1891, se han establecido en Galicia y otras poblaciones varias fábricas de géneros de punto y de toquillas.

El señor presidente.—Manifestó que no pudiendo informar, por diversos motivos particulares, el representante de la Sociedad metalúrgica de Bilbao "La Vizcaya", y los señores Pradera y Pows, que estaban comprendidos en la lista de informantes para ayer, podía darse por terminada la sesión; pero que, desecando de que no se pierda el tiempo, rogaba a los señores presentes que hicieran uso de la palabra, si así lo creían oportuno.

El Sr. Ruiz de Velasco (D. Pablo).—Haciendo uso de la autorización de la presidencia, comenzó por tributar grandes elogios al Sr. Barzanallana, con motivo de las muestras de talento y energía que dió cuando fué director general de Aduanas, y más tarde, al desempeñar la cartera de Hacienda.

Se declaró enemigo acérrimo de los tratados de comercio en general; pero cree que los que van a ser ratificados no causarán los daños que se anuncian.

Estudió el arancel de 1891, que, en su sentir, elevó las primeras materias a tal extremo, que ha hecho insostenibles gran número de industrias, y opina que el tratado con Alemania viene a rectificar la obra de los autores de aquella reforma arancelaria.

Encomió la industria de alfombras creada por los señores Sert Hermanos, de Barcelona, diciendo que es una de las mejores de España, pero cree que no tiene razón para pedir derechos protectores más elevados.

Juzgó inútil la protección que se ambiciona para las mantas, pues no hay competencia posible con las que se fabrican en Paletencia y Alcoy y que no tienen igual en el mundo.

Aplaudió al señor duque de Tetuán porque, siendo ministro de Estado, negoció el tratado de comercio con Suiza, de que hizo elogios, pero incurrió en el error de suponer que este convenio entrañaba una rectificación del arancel del 91, siendo así que al publicarse éste declaró el Gobierno terminantemente que se reservaba la facultad de negociar por debajo de la tarifa mínima; de modo que el tratado con Suiza, como el celebrado con Noruega, etc., constituía un verdadero complemento del arancel, no siendo, por tanto, una rectificación de éste.

El aserto del orador prueba tan solo que el Sr. Ruiz de Velasco, como otros muchos, no se ha penetrado del verdadero pensamiento del Gobierno conservador.

Terminó sosteniendo que mientras las clases industriales llevan una vida próspera, las clases mercantiles arrastran una existencia penosa, como lo demuestra el hecho de haber en Madrid más de 3.000 establecimientos cerrados.

La audiencia terminó a las seis menos cuarto.

LLEGADA DE MARTÍNEZ CAMPOS

La nota saliente, el suceso que más había necesariamente de preocupar y servir de felicitación a todos, fué la llegada a Madrid del general Martínez Campos.

Con su habitual modestia quiso impedir toda manifestación, no avisando previamente su venida y aún indicando la probabilidad de detenerse en Aranjuez, si así lo aconsejaba el estado algo delicado de salud de su distinguida esposa.

Ante la sospecha de que el ilustre pacificador pudiera hacer directo el viaje de su regreso, acudieron a la estación algunos de sus amigos particulares y el señor ministro de la Guerra, por quienes fué recibido con las más afectuosas demostraciones.

El general Martínez Campos se dirigió desde la estación del Mediodía a su casa, donde llegaron y hablaron con él los señores duque de Tetuán, general Azcárraga, marqués de la Vega de Armijo, Bushell y otras personas.

Desde allí y después de desayunarse, se dirigió al Palacio Real para ofrecer sus respetos a S. M. la Reina Regente.

En el momento en que el general Martínez Campos entraba en el Régio Alcázar, se encontraba allí el presidente del Consejo de ministros, y juntos saludaron a S. M.

Se atribuye al general Martínez Campos el propósito de permanecer unos cuantos días en Madrid y pasar luego a descansar una temporada en algún puerto de provincias.

Su estado de salud es inmejorable. En su tostado rostro se reconoce la huella del sol que hubo de tomar en el campo de Melilla y en su viaje al interior de Marruecos; pero no hay otra señal de fatiga, ni muestra, a pesar de las molestias del camino, el menor síntoma de cansancio.

Por el contrario, con su actividad acostumbrada, salió de su casa por la tarde y estuvo en el Congreso, llegando en los momentos en que terminaba el principio del debate sobre los sucesos de Melilla, y pasando al salón despacho de ministros, donde conferenció con algunos de ellos.

EXTRANJERO

EN FRANCIA

«LOURDES»

Conversación con M. Emilio Zola

Tomamos de *Le Gaulois*:

«El *Gil Blas* empezará el domingo a publicar, en su folletín, la novela esperada de M. Emilio Zola, titulada *Lourdes*».

Hemos creído interesante preguntar al autor qué sería, en sus grandes líneas, su obra; y, con perfecta amabilidad, M. Zola nos ha dado, en cierto modo, un resumen de su novela.

Después de la guerra, nos dijo, se verificó un hecho que pasó casi inadvertido al principio, pero cuyas consecuencias debían ser, a la larga, muy considerables. Me refiero al movimiento que crearon los Padres de la Asunción. Estos, creyendo que podían ayudar a la reorganización de la patria, buscaban qué medios emplearían para conseguirlo, cuando les ocurrió la idea de promover esas numerosas peregrinaciones que desde entonces, y en ciertas épocas, atraviesan la Francia.

Los Padres de la Asunción son inteligentes por todo extremo, y tienen a su cabeza al padre Picard (en mi libro se llama el padre Fourcade) que es uno de los hombres más listos que conozco; son muy emprendedores y en todo consiguen lo que se proponen.

Su actividad es prodigiosa, tienen el entusiasmo que transporta las montañas, son maestros acabados en el arte de la propaganda y obtienen resultados sorprendentes. Con estas cualidades, han dado gran vuelo a la peregrinación nacional de Nuestra Señora de Lourdes, en la cual toman parte cada año más de veinte mil peregrinos. En un principio los asuncionistas no disponían de casi nada, el material era muy rudimentario y el personal insuficiente. Transportaban a los enfermos como podían, y los cuidados que les prestaban eran con frecuencia impotentes, por grande que fuera su abnegación.

Hoy todo esto ha cambiado. Existe un servicio de señoras hospitalarias que secunda a los padres de la Asunción y, debo decirlo, lo

hacen con abnegación y valor. Ellas acompañan a los peregrinos, les cuidan con esmero y, gracias a ellas, nada falta a los enfermos; colchones, camillas, etc., hasta los más insignificantes detalles están admirablemente arreglados y todo funciona a maravilla. El padre Picard, que ejerce un poder absoluto, lo inspecciona todo, y como es una especie de general en jefe cuya vigilancia no cesa un instante, no hay que sorprenderse de que su obra tome extraordinarias proporciones.

Las romerías anuales a Lourdes ocupan catorce trenes que parten de París. Ya os he dicho que, como término medio, van 20.000 peregrinos, entre ellos mil enfermos. Como todo está de antemano previsto, los peregrinos saben que es asunto de cinco días.

Primer día, viaje.

Tres días en Lourdes.

Por último, al quinto día el regreso.

Yo les he acompañado, y lo que refiero en *Lourdes*, es sencillamente la historia, en cinco jornadas, de una peregrinación. He procurado pintar esa muchedumbre de buenas gentes en la que hay de todas las condiciones, enfermos, sanos, sacerdotes, religiosas que van a invocar a Bernadette, que invierten su tiempo en Lourdes en plegarias, y vuelven de allí con el alma más tranquila y el corazón más ligero.

En suma, se puede hacer un paralelo entre este libro y el de la *Débacle*. Como en esta última novela, encontraréis en *Lourdes* algo muy delicado, que es amor y no lo es, una intriga sencillísima y conmovedora entre una pobre enferma y un joven de su edad... Pero no hay, hablando con propiedad, amor, pues esto hubiera sido demasiado vulgar y cursi. Y, para decirlo todo, lo que más me ha sorprendido, ha sido la peregrinación en sí misma y Bernadette.

¿Qué lugar ocupa Bernadette en el libro?

—*Lourdes* está dividida en cinco partes, y cada una en cinco capítulos, y me he arreglado de modo que trato de Bernadette siempre en el capítulo quinto. Para esto he seguido cualquier procedimiento: plegarias, invocaciones, lecturas, narraciones, etc.; pero lo esencial era que Nuestra Señora de Lourdes apareciera con bastante frecuencia, y esta condición la he cumplido.

Huírame tentado la *historia humana* para describir a Bernadette, pues esta muchacha es por todo extremo interesante. Ya sabéis que M. Enrique Lasserre ha publicado sobre ella un libro maravilloso, que ha sido traducido a todos los idiomas. Allí he conocido a M. Lasserre, con quien he hablado mucho, y le tengo por hombre notable. Pero creo que al lado de su obra, que es muy bella, podría intentarse el libro *humano*, la explicación humana de Bernadette, y me apresuro a decirlo, no rebajaría en modo alguno a aquella graciosa figura de niña, que fué una cándida y una mártir.

Por desgracia, esto me habría llevado muy lejos, y por grande que fuese mi deseo, no he podido (ni lo he intentado siquiera), realizar este trabajo. De modo que la Bernadette de mi libro será casi la de la hermosa leyenda que todo el mundo conoce, con detalles, sin embargo, que mi investigación sobre los lugares me ha revelado.

—Y la curación de los enfermos?

—Ese punto es muy delicado de tratar, y existen para esto varias razones. Poned a tres médicos ante un caso cualquiera, y a los cinco minutos los veréis tirarse los trastos a la cabeza. Del mismo modo, en Lourdes, ¿quién podría afirmar que tal enfermo que allí se ha curado, no ha recobrado la salud en la piscina de agua fría donde lo sumergieron?

Al volver de allí he planteado a varios médicos la cuestión, y muchos me han respondido: ¿Quién sabe? Si nosotros nos *atreviésemos* a sumergir en agua fría a nuestros tíficos, que es toda la terapéutica de Lourdes (y además la *fé*) tal vez obtuviésemos felices resultados.

Además, ¿Charcot no decía que la *fé* sola salvaba? ¿No sabemos, por otra parte, que una fuerte emoción puede, por ejemplo, curar de una enfermedad nerviosa? Por tanto, debemos ser muy prudentes en este punto. En cuanto a la *demonstración evidente* de la curación de los enfermos me parece sería difícil, si no imposible, y pienso que lo mejor es asentar a todo lo que nos cuentan.

Pero, concluyó diciendo M. Emilio Zola, mi libro os dejará satisfecho sobre este punto, como sobre cuantos constituyen ese vasto problema que se llama Lourdes. En todo caso, tranquilidad a vuestros lectores, que nada hallarán en esta obra de buena *fé* que pueda ser considerado como un ataque a la religión.

TELEGRAMA DE SU SANTIDAD

Su Santidad ha dirigido a S. M. la reina un telegrama en el que la felicitaba por la siguiente:

«Roma 18.—A S. M. María Cristina, reina regente de España en Madrid: Su Santidad»

«La solemne manifestación de *fé* y de adhesión que nos ofrece hoy la católica España, se nos hace aun más grata y estimable por la

parte que toma V. M. y por los devotos sentimientos que nos expresa en su nombre y en el de su augusto hijo. Damos las gracias a V. M., y al expresar los sentimientos de nuestro particular agradecimiento, le enviamos con efusión de afecto paternal a V. M., a nuestro amado ahijado y a toda la real familia la bendición apostólica.—*León XIII.*»

La feria de Sevilla

Dicen de Sevilla que el tiempo magnífico que se disfruta estos días en aquella población, contribuye a dar mayor animación a la feria.

Las diversiones abundan en las tiendas de campaña y pabellones. El prado de San Sebastián, donde están establecidas las casetas, las tiendas de los círculos de recreo y las barracas y tiendas ambulantes estuvo ayer concurridísimo.

Era tan grande el número de los coches que circularon ayer tarde por el Paseo de las Delicias, que el tránsito se hacía imposible.

Las transacciones son muchas y buenas, sobre todo en el ganado caballar.

Han llamado la atención las magníficas cuadradas de ganados caballar presentadas por D. Basilio Camino; 13 gallardos caballos de Guerrero hermanos, de Jerez; 24 de Vicente Ríos y Primo de Rivera; varios potros de Benjumea y Murave, y unas hermosísimas yeguas de Adadid.

Los precios siguen sostenidos, pagándose a 30.000 reales algunos troncos, y por otros piden 40.000 y 50.000.

El ganado abunda, calculándose en unas 70.000 las cabezas que hay en el feril.

El ganado de cerda véndese de 45 a 47 reales arroba; cada cabeza de ganado lanar a 55 y 60 reales.

Los potros se venden muy caros. Camino vendió uno en 10.000 reales, y otros en 7.000 y 8.000.

Por un tronco de caballos comprado a los Sres. Guerrero hermanos, se han dado 35.000 reales.

Todo es bueno en general, y todo se vende a altos precios, habiendo mucha demanda, muchas ventas y muchos tratos pendientes.

Por una vaca de raza holandesa se han ofrecido 6.000 reales.

UN TIMO

El día 2 de este mes, Mr. Dussac, armador, que vive en la calle Bonet, núm. 20, en Burdeos, recibió de su corresponsal en Sevilla, D. Joaquín Galiano Chica, que habita Socorro, 20, una carta en la cual, después de acusarle recibo de varios envíos, le decía lo siguiente:

«Recibirá usted, dentro de poco, la visita de D. Lino Par, al que le ruego haga una buena acogida. Los señores *Newville* hermanos, banqueros en París, remitirán a usted 32.500 francos que usted entregará al Sr. Par, quien se presentará en su casa con una letra mía. Además encontrará usted incluido otra por valor de 10.000 francos, endosada por mí, a la orden de usted; si D. Lino Par dice a usted que necesita dinero, entreguelelo que esta letra supone, si no, dele la letra a él.»

La letra en cuestión era exactamente igual a las que usa impresas la casa Joaquín Galiano Chica, de Sevilla, y la escritura de la carta es parecidísima, por no decir que la misma de todas las cartas que Mr. Dussac ha venido recibiendo hasta ahora de su corresponsal de Sevilla.

Este mismo día, el jueves, 12, a las once de la mañana se presenta en casa de Mr. Dussac un caballero, diciendo llamarse Lino Par, entregándole una carta firmada por Galiano Chica, en que acreditaba la personalidad del señor Par. Este le pidió los 32.500 francos, respondiéndole Mr. Dussac que aún no había recibido nada de París, y rogándole que volviera dentro de dos días.

Entre tanto telegrafaron a los Sres. *Newville* Hermanos, de París, preguntándoles si tenían una suma de 32.500 francos para remitirle a cuenta del Sr. Galiano, de Sevilla. La respuesta fué afirmativa, y en confirmación de ella recibió a los dos días siguientes un cheque por valor de los 32.500 francos sobre la casa *Piganeau*, de Burdeos. La respuesta telegráfica primero, y el cheque después, desvanecieron todos los escrúpulos.

El resto ya se sabe. Lino Par cobró, no solamente los 32.500 francos del cheque *Newville*, sino también los 10.000 francos de Galiano.

El sábado recibe Mr. Dussac un despacho teleográfico de Mr. *Newville* en que le decía que si era aun tiempo no pagase, porque se trataba de una estafa.

Desgraciadamente ya era tarde, y no quedaba más recurso que el de dar parte a la prefectura del robo cometido.

Añadiremos que los Sres. *Newville* enviaron el cheque de los 32.500 francos, a consecuencia de una carta que recibieron de Cartagena, en la que se firmaba Forguera y Walker.

Ayer ha telegrafado la casa Rodríguez,

de Marsella, advirtiéndole a Mr. Dussac de-
tuvia el envío de los 32.500 francos. ¿Qué
nueva complicación, qué nueva estafa anun-
ciará este telegrama?

Senado

Abierta a las tres menos diez, bajo la presi-
dencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Romero Girón se quejó de la forma
irregular en que el Tesoro hace entrega a los
Ayuntamientos de los fondos que se recaudan
por arbitrios municipales, mientras que el
Estado apremia a las expresadas corporaciones
para que satisfaga con puntualidad todos sus
compromisos.

El ministro de Fomento contesta al Sr. Ro-
mero Girón manifestando que las mismas que-
jas que exponen los municipios de la lentitud
con que el Tesoro verifica sus liquidaciones,
las tiene el Estado de la falta de puntualidad
de los municipios en el pago de las atenciones
que las leyes les encomiendan.

Ofrece, por último, poner en conocimiento
de su compañero el ministro de Hacienda, las
quejas formuladas por el Sr. Romero Girón.

El Sr. Cuesta y Santiago se adhiere a todo
lo expuesto por el Sr. Romero Girón y aduce
nuevos datos en apoyo de sus reclamaciones.

El Sr. Oliva apoya una proposición de ley
sobre construcción de varias carreteras.

Fue tomada en consideración.

El mismo senador pide al ministro de Ha-
cienda que se lleve a efecto la formación de los
registros fiscales sobre la producción urbana.

El marqués de Hoyos apoya una proposi-
ción de ley sobre construcción de una carre-
tera. Se toma en consideración.

El Sr. Torres Villanueva contesta, en su
calidad de exsubsecretario del ministerio de Ha-
cienda, a varios extremos del discurso del se-
ñor Romero Girón, sobre todo en lo relativo a
la venta de montes públicos.

El señor vizconde de Campo Grande pide
varios datos sobre el comercio de importación
y exportación.

ORDEN DEL DÍA

Se leen y aprueban varios dictámenes y se
levanta la sesión a las cuatro y quince.

Congreso

Abierta la sesión a las dos y media bajo la
presidencia del señor marqués de la Vega de
Armijo, se leyó el acta de la anterior, que fué
aprobada.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

El señor marqués de Canillejas presentó una
proposición sobre un ferrocarril en la provin-
cia de Asturias, que fué tomada en considera-
ción.

Los Sres. Navarro Ramirez, Ojeda y Guyón
presentan otras que también son tomadas en
consideración.

El Sr. Ruiz (D. G.) dirige una pregunta al
señor ministro de la Gobernación sobre la apa-
rición del cólera en Lisboa, censurando que no
se haya reunido aquí la junta de sanidad, co-
mo debe hacerse antes de adoptar una resolu-
ción sobre este punto.

El señor ministro de la Gobernación contes-
ta que en épocas anteriores se adoptaron cuan-
tencas y desinfecciones para evitar el centá-
gio del cólera, y que si ha enviado un delega-
do ahora a Lisboa para que informe al gobier-
no, lo ha hecho en defensa de la salud pública
en nuestro país, cuyo en dado le está confiado.

Los Sres. Ruiz y Aguilera rectifican.

El señor ministro de Hacienda, de uniforme,
sube a la tribuna y lee unos proyectos de ley
sobre compañías de crédito.

Interpelación del Sr. Martín Sánchez sobre los sucesos de Melilla

El Sr. Martín Sánchez comienza manifestan-
do su deseo de que el señor ministro de la
Guerra explique satisfactoriamente a la faz del
país aquellos sucesos.

Censura al ministerio por la grave impre-
visión con que dió lugar a los mismos, y re-
cuerda que la impopularidad del señor minis-
tro de la Guerra era ya antes tan grande, que
cuando hizo un viaje el verano último, fué pre-
ciso que le fuese escoltando en el tren fuerza
de la Guardia civil.

Recuerda que generales tan ilustres como
O'Donne, Prim, Cassola y Azcárraga, siendo
ministros de la Guerra, jamás mandaron que
se levantase el fuerte de Sidi-Guachich, por-
que comprendían que dominando éste por el
sitio de su emplazamiento la mezquita y el ce-
menterio próximos, había de despertar su
construcción recelos, y dar lugar a combates
contra los moros del Riff.

Lee una comunicación pasada en Julio últi-
mo por el general Margallo al capitán general
de Granada, el cual la trasladó sin comentarios
al ministro de la Guerra, y en ésta se indicaba
los peligros que podía acarrear el comenzar la
construcción del expresado fuerte. Hace constar
que desde el 2 de Julio el general Margallo
estuvo en constante comunicación con el
ministro de la Guerra. Afirma que no comba-
tirá al Gobierno con noticias suyas, ni con las
más autorizadas, sino sólo se servirá de do-
cumentos oficiales. Llegando en la narración
de los hechos a los ocurridos en Septiembre y
Octubre, lee los telegramas cambiados entre el
gobernador de la plaza de Melilla y el minis-
tro de la Guerra, diciéndole que el desgracia-
do Margallo no provocó con su proceder, en
modo alguno, el conflicto con los rifeños.

(El Sr. García Aliz pide la palabra.)

Continúa el Sr. Martín Sánchez dirigiendo
cargos al Gobierno, y encuentra tan grave la
responsabilidad en que éste ha incurrido, que
no se atreve a insistir en ellos hasta oír las
explicaciones que dé el ministro de la Guerra.

Recuerda la indignación que causaron en Es-
paña las noticias de los combates del 27 y 29
de Octubre, y el entusiasmo con que la na-
ción entera se puso al lado del gobierno pidiendo
venganza de la sangre de nuestros solda-
dos, derramada traíderamente por aquellas
bárbaras y feroces kábilas.

Pone de manifiesto lo mal que correspon-
dió el gobierno del Sr. Sagasta a este entusias-
mo, la lentitud inexplicable con que envió los
refuerzos y la grave falta de emprender nego-
ciaciones diplomáticas en el momento en que
el honor de la nación sólo podía quedar a
salvo con el triunfo de nuestras armas.

El Sr. Martín Sánchez, que ha sido aplaudi-
do varias veces por las minorías, continúa en
el uso de la palabra a la hora en que nos reti-
ramos de la tribuna.

PRESUPUESTO DE INGLATERRA

El mismo día que M. Burleau presentaba
el proyecto de presupuesto a la Cámara fran-
cesa, Mr. William Harcourt presentaba el pro-
yecto de presupuesto inglés para 1894-95 ante
la Cámara de los Comunes.

El ministro inglés ha tenido que vencer di-
ficultades no pequeñas para cubrir el déficit,
aun cuando es posible que no resulte tan feliz
el éxito como la intención de su empresa, pues
el proyecto dará lugar, sin duda alguna, a
discusiones muy vivas.

Las principales cifras del proyecto de presu-
puesto, son las siguientes:

	Libras esterlinas.
Ingresos.....	90.956.000
Gastos.....	95.458.000

Deficit..... 4.502.000
ó sea cerca de 112 millones de francos.

El ministro busca distintos medios de enju-
gar este déficit, medios cuyo detalle nos impor-
ta poco y cuyo origen está en los enormes gas-
tos que a Inglaterra le obliga a hacer el soste-
nimiento de su carísima escuadra.

Ante todo, Mr. W. Harcourt aumenta el in-
come tax, y castiga las bebidas espirituosas en
general, además de gravar separadamente la
cerveza, lo cual no dejará de producir recla-
maciones por parte de Irlanda y Escocia, que
son países productores.

Por último, y esta es la principal reforma in-
troducida, refunde en uno solo todos los dere-
chos de sucesión actuales, que son de cinco
maneras diferentes.

Esta diversidad depende en Inglaterra de
que los bienes imponibles sean muebles ó in-
muebles, y según el valor real ó el valor en
renta de la herencia, ó según el grado de pa-
rentesco de los herederos, sistema verdadera-
mente complicado y que en alguna ocasión ha
dado legitimidad a cuotas de tributación que
en otro caso serían injustas por lo pequeñas.
Mr. Harcourt se propone unificar todos estos
impuestos é imponer un criterio de equidad
por su exacción, estableciendo un solo im-
puesto para todas las sucesiones, problema
que hace tiempo se venía estudiando.

Ha procurado también que al elevar el in-
come tax no resulten gravados los individuos
que disfruten de rentas modestas, así los que
posean una renta de 160 libras ó menor, se
verán libres de impuesto, y los que tengan
de 160 a 400, pagarán 8 peniques por el exce-
so. Según el régimen actualmente en vigor,
la cantidad a deducir de 400 libras era 120, y
el gravamen 7 peniques.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Arévalo (Avila).—La situación de este
mercado es la siguiente:

Trigo entrada 2.550 a 3.000 fanegas de 39
a 39 1/2 reales fanega; centeno 200 id. a 24
id.; cebada 300 id. a 20 id.; algarrobas de 200
a 250 id. de 23 1/2 a 24 id.; garbanzos de 400 a
500 id. de 100 a 160 id.; harina de primera
a 17 reales arroba; id. de segunda a 16 id.; idem

de tercera a 15 id.; harinilla a 22 reales fane-
ga; cabeznela a 16 id.; salvados de 11 id.

Mansilla de las Mulas (León).—La si-
tuación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 38 a 39 reales fanega; centeno de
26 a 27 id.; cebada de 21 a 22 id.; avena de 15 a
16 id.; garbanzos de 70 a 150 id.; titos de 24 a
45 id.; habas de 56 a 60 id.; patatas de 3 a 3 1/2
rs. arroba; queso de 44 a 48 id.; aceite de 44 a
45 id.; carne de vaca a 2 1/10 id.; id. de cordero
a 2 id.; cerdos de cria de 70 a 130 rs; uno; paja
a 25 céntimos arroba.

Carrión de los Condes (Palencia).—La
situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 600 fanegas a 38 1/50 reales
fanega; centeno 100 id. a 26 id.; cebada 300
id.; a 23 id.; avena 10 id. a 34 id.; habas 20 idem
a 35 id.; alubias 120 id. a 68 id.; titos 20 idem
a 35 id.; garbanzos 100 id. a 120 id.; yeros 40
a 32 id.; harina de primera a 15 reales arroba;
id. de segunda a 14 id.; id. de tercera a 12
id.; harinilla a 20 rs. fanega; cabeznela a 12
id.; salvadillo a 8 id.; patatas a 3 rs. arroba;
vino a 10 rs. cántaro.

Villamañán (León).—La situación de
este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 a 40 rs. fanega; centeno de 28
a 29 id.; cebada de 20 a 24 id.; garbanzos de
85 a 92 id.; titos de 38 a 41 id.; vino a 11 1/2
rs. cántaro.

Bolsa

Cotización del 21 de Abril de 1894

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 35	"	"
— fin de mes.....	68 35	20	"
— pequeños.....	70 35	"	"
4 por 100 exterior.....	77 95	"	"
4 amortizable al contado..	77 10	"	"
— pequeños.....	77 85	35	"
Billotas de Cuba: 1885....	108 30	"	"
Id. Hipotecarios de id 1890	97 40	"	"
— Id. céds. 5 0/0.....	93 85	"	"
Banco de España: acciones	379 75	"	"
— Id. céds. 4 0/0.....	82 00	"	"
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	"	"
C. de Tabacos: acciones....	168 00	"	"

COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	64 00	"	"
3 por 100 francés.....	99 35	"	"
Norte.....	000 00	"	"
Midi.....	000 00	"	"
Rio Tinto.....	000 00	"	"
Tharais.....	000 00	"	"
Precio oro, R. Aires.....	000 00	"	"

Contado, 68,75.
Fin de mes, 68,70.
Amortizable, 77,95.
Cubas, 109,85.
Banco de España, 373,00.
Tabacos, 167,00.
Barcelona interior, 00,00.
Idem exterior, 00,00.
París, 00,00.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

UN HIJO DEL SIGLO (1)

POR

A. DE MUSSET

PRIMERA PARTE

I.

Para que un hombre se decida a escribir su
historia, necesita haber vivido mucho. Yo no me
considero aún en este caso.

Habiendo sufrido en mi juventud una grave
enfermedad moral, que me duró tres años, tra-
to solamente de referir lo que padecí entonces.
No me resolvería a hacerlo, si fuera yo el único
atacado; escribo porque el contagio amenaza a
muchos, y a éstos me dirijo. Conseguiré llamar
su atención? Lo ignoro; pero, aun en caso nega-
tivo, mi trabajo no será estéril, pues habré con-
quistado mi libertad, a la manera que la logra
la alimama cogida en el lazo, esto es, dejando en
el algo de sus propias carnes.

II.

Durante las guerras del Imperio, mientras los
maridos y los hermanos se encontraban en Ale-

mania, las madres, intranquilas, habían dado al
mundo una generación ardiente, pálida y ner-
viosa. Concebidos entre dos batallas, educados
en colegios a los que incesantemente llegaba el
béllico redoble de los tambores, millares de ni-
ños se contemplaban unos a otros con mirada
sombria, mientras se les obligaba a desarrollar
en ejercicios adecuados su tierna musculatura.
De vez en cuando aparecían sus padres vistien-
do ensangrentados uniformes, los levantaban en
sus brazos, los estrechaban contra el pecho cu-
bierto de relucientes bordados, y se alejaban de
nuevo en sus caballos.

Un solo hombre vivía por entonces en Euro-
pa: los demás seres henchían sus pulmones con
el aire que él había respirado. Cada año la Fran-
cia regalaba a aquel hombre trescientos mil jó-
venes: era el impuesto pagado al César, que, sin
aquel rebaño a sus espaldas, no podía correr
tras la fortuna; era la escolta necesaria para
cruzar por el mundo, é ir a caer bajo un sauce
en el estrecho y escondido valle de una isla de-
sierta.

Nunca hubo tantas noches sin sueño como en-
tonces, ni se han visto transitar por las calles
en sombría actitud tantas madres desoladas; ja-
más se hizo un silencio tan profundo en torno
de los que pronunciaban la palabra muerte. Y,
sin embargo, nunca ha habido tanta alegría, tan-
ta vida, tanta fantasía guerrera en todos los co-
razones, ni han brillado soles más esplendoro-
sos que los que secaron toda aquella sangre de-
rramada. Decíase que los hacía Dios para este

hombre, y se le llamaba los soles de Auster-
litz; pero también él los sabía hacer con sus ca-
ñones siempre tronando, y cuya intranquila hu-
mareda no podía condensarse en nubes hasta
después de terminada una batalla.

La atmósfera de este cielo sin mancha, en la
que resplandecía tanta gloria, en la que rutila-
ba tanto acero, era la que respiraba la juventud
de aquella época. No ignoraba que estaba desti-
nada a las hecatombes; pero creía invulnerable a
Murat, y se había visto al Emperador cruzar un
puente sobre el que granizaban tantas balas, que
se llegó a dudar de que fuese mortal. Pero aun-
que lo fuese, ¿qué importaba esto? ¡La misma
muerte era entonces tan hermosa, tan grande,
tan magnífica con su humeante púrpura!....
¡Era tan parecida a la esperanza!.... Su guada-
ña segaba tantas espigas en sazón, que, al pare-
cer, se había rejuvenecido: no se creía en la ve-
jez. Todas las cunas de Francia, como todos
los ataúdes, eran el paves del guerrero; verda-
deramente los viejos no existían: no había más
que cadáveres ó semidioses.

Sin embargo, un día, el inmortal Emperador
contemplaba desde una colina cómo se devora-
ban siete pueblos, ignorando aún si llegaría a
ser dueño de la tierra entera ó solamente de su
mitad, cuando pasó Azrael, y rozándole con el
extremo de sus alas, le derribó al Océano. Al
estrépido de su caída, las potencias moribundas
se irguiéron en su lecho de dolor, y alargando
sus patas todas aquellas arañas reales, destro-

zaron la Europa, y de la púrpura del César se
hicieron un traje de arlequín.

A la manera que el viajero, hasta llegar al
término de su camino, corre día y noche su-
friendo las inclemencias de la lluvia y el sofo-
cante calor del sol, sin dejarse vencer por las
vigilias ni los peligros, y al sentarse ante el ho-
gar apetecido, en el seno de la familia, sufre una
languidez y una fatiga que le obligan a buscar
su lecho, así la Francia, vinda del César, sintió
repentinamente el dolor de sus heridas. Cayó
desfallecida, y se durmió con tan profundo sue-
ño, que sus antiguos reyes la creyeron muerta
y la amortajaron con su blanco sudario. Los
viejos guerreros, con los cabellos grises, fueron
retirándose extenuados por la fatiga, y los ho-
gares de los palacios desiertos tornaron a ilu-
minarse tristemente.

Entonces, los hombres del Imperio, que tanto
habían viajado, que tantas muertes habían he-
cho, abrazaron a sus mujeres y dialogaron so-
bre sus primeros amores; se contemplaron en
las fuentes del prado en que nacieron, y hallá-
ronse tan viejos, tan mutilados, que se acorda-
ron de sus hijos para que éstos les cerraran los
ojos, y preguntaron por ellos. Los niños, ha-
biendo salido ya de sus colegios, y no viendo
ya sables, ni armaduras, ni soldados de a pie ó
de a caballo, habían preguntado también dónde
estaban sus padres; pero se les respondió que la
guerra había terminado, que César había muer-
to, y que en las antenas de los consulados y de
las embajadas se habían colgado los retratos de

